

# QUERERESQUERER, PODERERESPODER

**P**arece que el hombre y la mujer, como miembros de una civilización compleja y avanzada, viven un momento complicado. Un momento histórico y evolutivo con un sin fin de posibilidades de autorrealización. Aunque ¿qué momento desde que el hombre es consciente de sí mismo y de su relativa finitud no es complicado?

Pero la complicación de la que hablo ahora, teniendo en cuenta el marco político, social, económico y humano en el que nos encontramos, es bien distinta. Hablo de la complicación que suponen el conflicto y el diálogo.

¿Es esta la clave para comprender hoy el mundo en el que vivimos? Conflictos bélicos ha habido en otros siglos y si en el paso al siglo XXI se quiere presumir de conciencia social y pacificación, habría que comprobar de qué manera han sido sustituidos los códigos con los que se manifiesta un conflicto, qué mecanismo tiene el hombre hipermoderno para “derribar” a su supuesto enemigo o rival.

(La labor del filólogo es buscar la verdad por medio de las palabras y de las posibilidades expresivas que el conocimiento semántico y etiológico nos ofrece). Entonces ¿Quién protege nuestra sensibilidad, nuestro sentido del bien, sin maniqueísmos, nuestra humanidad, nuestra capacidad innata de inocencia, nuestros instintos sociales solidarios? Hay cosas que se enseñan con el ejemplo, pero hay otras que no se enseñan, que son posibles evitando la ruptura, es decir, hay cosas que basta con que no se corrompan para que duren, para que se conserven y se aprendan de un modo natural y sencillo. Cómo mostrar a las generaciones “aprendices” que puede ser tan emocionante el respeto y el interés “desinteresado” por los demás como cualquier otro tipo de moda, tendencia o novedad. ¿Cómo “vender” en una sociedad basada en el funcionamiento de la oferta y la demanda el amor y el respeto a uno mismo para que sea factible a los demás como un valor primario y prioritario? Buscar dentro de uno mismo es encontrar fuera.

**Hay cosas que se enseñan con el ejemplo, pero hay otras que no se enseñan, que son posibles evitando la ruptura, es decir, hay cosas que basta con que no se corrompan para que duren, para que se conserven y se aprendan de un modo natural y sencillo.**

Encontrar viendo, distinguiendo, eligiendo. Si la venta de un producto cualquiera se caracteriza por la capacidad del cliente por elegir, cómo trasladar esa capacidad de elección a los más jóvenes y a los no tan jóvenes, porque una elección no tiene porqué determinar el resto de elecciones en la vida de un hombre o de una mujer. Y no habló sólo de política. Los valores humanos, un bien social que muchos gobiernos quieren introducir hoy en centros educativos, no son una novedad de nuestro tiempo.

Se trata pues de innovar los conceptos con los que definimos Valores Humanos y hacerlos atractivos a los ojos de los “futuros consumidores” de un sistema ya definido. Porque hemos dicho “la clave está en la elección”.

Supuestamente, mejorando el individuo, mejora su entorno y, por tanto, el sistema. Y mejorando las herramientas con las que funciona el sistema, se le facilita al individuo el entorno idóneo para mejorarse a sí mismo y elegir desde la claridad que sólo da la plena conciencia de uno mismo. No me refiero a condicionar la elección, me refiero a mejorar las condiciones y las circunstancias en las que el hombre y la mujer se encuentran cuando eligen.

La complejidad de la que hablaba al principio va en esta dirección ¿Cómo evitar las consecuencias de una mala elección (y cuando digo mala me refiero a aquella decisión que a corto o a largo plazo atenta contra la dignidad física o psíquica del individuo)? ¿Cómo enseñar a base de experiencias positivas, divertidas, constructivas, didácticas, reflexivas y desde la participación? Ahora hablo de erradicar ese tipo de ideas populares como “de los palos se aprende”; “una para aprender, otra para saber”; “no hay mal que por bien no venga”, o el más famoso, “errar es humano”; desde luego todos y todas podemos equivocarnos, es cierto que es parte del aprendizaje, pero no es imprescindible ni es necesario; es sólo posible y, como en la mayoría de los casos, posible es también solucionarlo, enmendarlo. Pero hay que admitir que es mejor cuantitativa y cualitativamente no equivocarse, aprender sonriendo, aprender disfrutando, compartiendo, y, de ese aprendizaje, obtener frutos, tener éxito en el intento, quedar autosatisfecho o autosatisfecha, estar en armonía con el trabajo y/o estudios realizados.

En ocasiones nos obligamos a nosotros y nosotras a convertirnos en “pasotas”, jóvenes de una sociedad permisiva en la que somos dirigidos por personas que, dentro de la abundancia en la que habitan, ya no saben qué elegir. Pero tampoco ellos viven felices. No sólo quien conoce las carencias de una sociedad desigual es infeliz, también existen los clientes automatizados que no han estado seguros ante situaciones y amenazas globales que se fraguan desde el mismo funcionamiento del sistema.

Muchas veces nos vemos en el rol de jóvenes en una sociedad que siendo permisiva, como dije, se contradice a sí misma con decisiones preventivas por parte de sus líderes que enseñan que

**En ocasiones nos obligamos a nosotros y nosotras a convertirnos en “pasotas”, jóvenes de una sociedad permisiva en la que somos dirigidos por personas que, dentro de la abundancia en la que habitan, ya no saben qué elegir.**

“de los palos se aprende”, esto cuando la política se muestra menos agresiva.

¿Cuándo el hombre y la mujer tienen la certeza de quiénes son en esencia y evolutivamente, en qué consiste la evolución? Yo creo que en el momento en que deja de adaptarse al Medio para comenzar a construir el Medio, que sería una forma renovada de adaptación. Comienza entonces a construirlo y a elegir cómo construirlo adaptándolo a nuestra capacidad de entendimiento, a nuestra necesidad de convivencia, a nuestro privilegio de elegir, mejor, claro, acertadamente. Ese momento en el que intuitivamente queremos que la Verdad como concepto e ideal universal exista y, por tanto, podemos ser benefactores y beneficiarios de ese Bien Común que es el Valor Humano y el Valor del Trabajo.

Porque si aceptamos que el deseo de sentirse y estar bien es conatural al ser humano, que es un deseo compartido, común a todos los hombres y a todas las mujeres, entonces tenemos que aceptar que ese deseo, esa querencia, es una Verdad Universal. Más tópico que utópico si lo pensamos bien. Y como tópico, sólo nos separa de esa verdad o querencia una leve diferencia de acción, la que existe entre “desear” y “realizar”, hacer real es una elección, que es posible según el poder de cada cual; una elección que ha de ser consciente y que repercute en la mejora o no del entorno, es decir, en la evolución.

§